

## Influencia de la USAI en la posición social del Ingeniero

La Segunda Convención de la USAI, reunida en Río de Janeiro ha servido para fortalecer nuestros conceptos sobre la utilidad práctica de este organismo y para hacernos entrever sus posibilidades futuras. Es probable que nosotros, actuales espectadores de esta naciente organización, no alcancemos a abarcar la magnitud de la influencia que ella puede tener en la obra futura de acercamiento entre los países de la América del Sur.

La USAI se constituyó tímidamente en Buenos Aires en 1935, aprovechando la feliz circunstancia de la visita del Presidente de los Estados Unidos del Brasil, don Getulio Vargas, que congregó en nuestro Centro a Delegados de ese país con otros de Chile, Perú, Uruguay y Argentina. Con promisoro buena voluntad quedó organizada la USAI, cuyo mayor capital era el optimismo de sus fundadores dentro de un ambiente general de duda y de indiferencia.

En el mes de abril del año pasado tuvo lugar en Montevideo la Primera Convención. Allí se establecieron los procedimientos administrativos de la USAI y se empezó a difundir el concepto básico de nuestra Institución que tiende sobre todo al acercamiento entre los Ingenieros de los distintos países americanos.

Nuestro viaje a Río de Janeiro, con motivo de celebrarse la 2.<sup>a</sup> Convención de la USAI en julio próximo pasado, ha puesto en evidencia el progreso manifiesto de nuestra idea. Hemos notado que este acercamiento entre los Ingenieros de los diversos países de América, se traduce en una mejor apreciación recíproca de nuestros sentimientos. Pretendemos así contribuir en la medida de nuestras fuerzas al desarme espiritual de América, único procedimiento que lleva a la paz auténtica basada en una acción consciente de los pueblos más que en los compromisos nacidos en los tratados diplomáticos.

Los Ingenieros brasileños nos brindaron la oportunidad de conocer sus obras técnicas; de apreciar su progreso científico y, por sobre todo, de conocer en la intimidad de sus hogares, los problemas humanos que nos son comunes.

En Río de Janeiro se ha mencionado por vez primera el significado de la palabra «USAISMO» que allí nació espontáneamente con toda naturalidad como única expresión posible para calificar el espíritu de ese ambiente y más que nada, para definir los afanes y los ideales de ese grupo de ingenieros.

El «Usaísmo» ha resultado así, un modo de ser de nuestro espíritu propicio al acercamiento, a la camaradería y a todo cuanto tiende a que los ingenieros sudamericanos se conozcan mejor y consigan por encima de las fronteras, organizar una gran familia en la cual las penas que afligen a cualquiera de sus miembros, hieren en el corazón a los demás, y donde los éxitos de uno provocan el regocijo de todos.

En este momento, están adheridos oficialmente a la USAI los siguientes países: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Perú, Uruguay y Venezuela.

El Ecuador ha aprobado su adhesión a nuestro organismo, faltando solamente algunos detalles de orden administrativo para su inclusión definitiva. Esperamos tan solo la adhesión de Colombia para que la USAI abarque la totalidad de las Asociaciones de Ingenieros de nuestro continente. Cuando esto suceda, habrá alcanzado la magnitud prevista por sus fundadores.

En Río de Janeiro hemos modificado la organización administrativa de la USAI. El sistema que teníamos, basado en un Directorio que se reunía tan solo una vez por año durante las Convenciones y que se manejaba por correspondencia durante el receso, resulta complicado en este momento en que la obra se extiende a ocho países. Originariamente fuimos obligados por circunstancias especiales del momento, a adoptar el sistema por el que nos hemos regido hasta la fecha, el que, a pesar de sus defectos, resultó práctico y eficaz. Un loable afán de perfeccionamiento nos ha llevado a variar nuestros procedimientos.

Por tales razones, después del mes de octubre próximo se organizará por primera vez el Directorio Internacional en Santiago de Chile, nueva sede de la USAI, por medio de representantes radicados en esa ciudad. Al mismo tiempo, su acción será desarrollada en cada país por medio de «Comités Ejecutivos Locales» designados por cada Asociación adherida. En esta forma la obra de la USAI será más armónica y probablemente, más efectiva.

Un aspecto que ha llamado la atención de los convencionales ha sido el apoyo decidido que los Gobiernos han prestado a nuestra Convención. En su mayoría los Delegados y turistas que fueron a Río de Janeiro ostentaban alguna representación oficial o privada de Instituciones que en sus respectivos países, tienen una función pública descollante. Hemos observado así un interés manifiesto por dejar constancia de la buena voluntad con que todos acompañan esta obra.

Nos ha sorprendido sobre todo el alto aprecio que se tiene por la función social de la USAI, habiendo recibido continuas voces de aliento para proseguir por este camino. Tengo la seguridad de que en la próxima Convención de Santiago de Chile se notará aún con mayor intensidad el afán de los Gobiernos de hacerse representar oficialmente y hasta de contribuir económicamente a la financiación de los gastos de esta Asamblea por considerar que sus deliberaciones son convenientes para un sano estímulo de acercamiento americano.

En general podemos afirmar que la USAI provoca una mayor elevación del concepto social del Ingeniero, como también una valorización de sus méritos o importancia, para el progreso de la colectividad americana.

Desearía disponer de espacio suficiente para extenderme sobre los detalles de la Convención pero solamente me referiré en esta ocasión al aspecto de los objetivos, conseguidos dentro del terreno social y moral, no deteniéndome en las ventajas de orden técnico o científicas que han resultado de nuestra organización; si bien considero estas últimas de gran utilidad práctica, aparecen tan sólo en un plano secundario con respecto a las primeras que son fundamentales para todo profesional que sabe que tiene una función que desempeñar en la sociedad humana.

La experiencia de estos tres años me ha convencido de que nuestra organización puede crecer hasta un límite inesperado de trascendencia internacional. Entreveo la

posibilidad no muy lejana tal vez, de que nuestro ejemplo sea seguido por las demás profesiones liberales y que todos ellos unidos constituyan un organismo superior que las mancomune de tal modo que su acción sea decisiva en la orientación de los destinos de América.

En cambio, si nuestra obra no llegara a ser un día completamente eficaz, esto deberá atribuirse principalmente a las fallas de sus hombres: tengo, sin embargo, la certeza de que después de cualquier posible zozobra esta idea volverá a surgir triunfadora, cuando ella sea sustentada por espíritus activos, generosos e imbuídos del verdadero «Usaísmo» que hemos aspirado en Río de Janeiro.

Buenos Aires, agosto de mil novecientos treinta y siete.

FRANCISCO MARSEILLAN,  
Presidente del Directorio de la USAI.